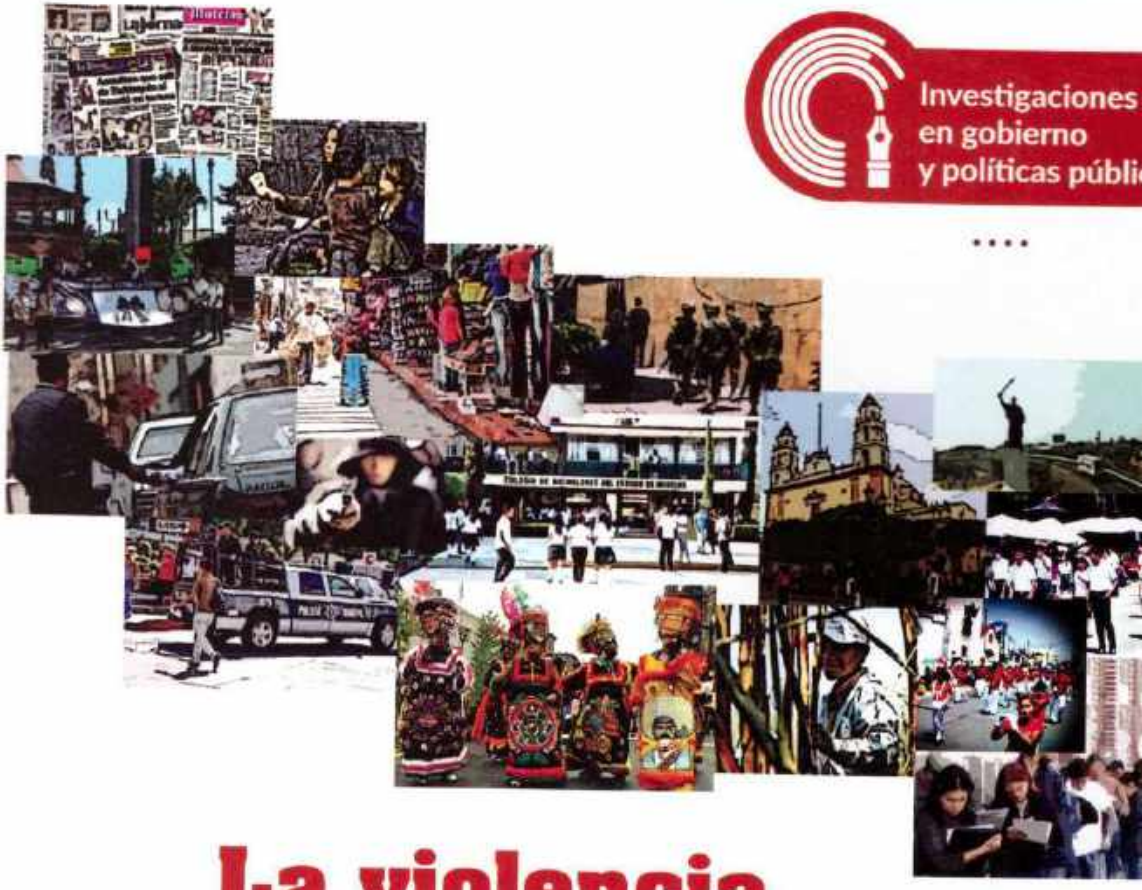


Investigaciones en gobierno y políticas públi

La violencia en Cuautla

Diagnóstico y acciones en Morelos

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe
Gabriela Tapia Téllez
coordinadores

La violencia en Cuautla
Diagnóstico y acciones en Morelos

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe
Gabriela Tapia Téllez
(coordinadores)

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
CENTRO REGIONAL DE INVESTIGACIONES MULTIDISCIPLINARIAS
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MORELOS
JUAN PABLOS EDITOR

MÉXICO, 2016

La violencia en Cuautla : diagnóstico y acciones en Morelos / Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe, Gabriela Tapia Téllez (coordinadores). – México : Universidad Nacional Autónoma de México : Universidad Autónoma del Estado de Morelos : Juan Pablos Editor. – Primera edición

286 páginas : ilustraciones ; 17 x 23 cm

ISBN: 978-607-02-7789-4 UNAM
ISBN: 978-607-8434-67-1 UAEM
ISBN: 978-607-711-358-4 Juan Pablos Editor

1. Crímenes violentos - Morelos - Cuautla 2. Delitos contra la persona - Morelos - Cuautla 3. Violencia - Aspectos sociales - Morelos - Cuautla 4. Violencia - Aspectos económicos - Morelos - Cuautla I. Tapia Uribe, F. Medardo, editor II. Ibarra Uribe, Luz Marina, editor III. Tapia Téllez, Gabriela, editor

HV6815.C83.V56 2016
LIBRUNAM 1893358

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por pares académicos externos al CRIM, de acuerdo con las normas establecidas en los Lineamientos Generales de la Política Editorial del Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias de la Universidad Nacional Autónoma de México

Diseño de portada: Daniel Domínguez Michael

Primera edición: 8 de marzo de 2016

D.R. © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, delegación Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias
Av. Universidad s/n, Circuito 2, Col. Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
<www.crim.unam.mx>

Universidad Autónoma del Estado de Morelos
Av. Universidad 1001, Col. Chamilpa
62210, Cuernavaca, Morelos
<publicaciones@uaem.mx> <libros.uaem.mx>

Juan Pablos Editor, S.A.
2a. Cerrada de Belisario Domínguez 19
Col. del Carmen, delegación Coyoacán, 04100, Ciudad de México
<juanpabloseditor@gmail.com>

ISBN: 978-607-02-7789-4 UNAM
ISBN: 978-607-8434-67-1 UAEM
ISBN: 978-607-711-358-4 Juan Pablos Editor

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio
sin la autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales

Impreso y hecho en México

Juan Pablos Editor es miembro de la Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes (AEMI). Distribución: TintaRoja <www.tintaroja.com.mx>

Índice

Introducción
Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe y Gabriela Tapia Téllez 13

El municipio de Cuautla: violencia social, exclusión social y pobreza. Una primera mirada
Medardo Tapia Uribe y Luz Marina Ibarra Uribe 21
Introducción 21
Referentes conceptuales 21
Medición de la incidencia delictiva en Cuautla 25
Cuautla, su memoria cotidiana reciente y cómo se vive la pobreza 32
Las nuevas colonias y ampliaciones de Cuautla y el matiz femenino sobre cómo se vive la pobreza 35
La exclusión social y la incidencia delictiva: una comparación exploratoria entre los estados de Morelos y Sinaloa 38
Bibliografía 43

El contexto regional y la situación del desarrollo urbano en Cuautla
Guillermo Olivera Lozano y Teresita Elisa Ruiz Pantoja 45
Introducción 45
Morelos y Cuautla en la región Centro 46
Cuautla en Morelos 55
Indicadores socioeconómicos por localidad 61
Georreferenciación del delito en Cuautla y condiciones socioeconómicas de las Ageb 64
Comentarios finales 76
Bibliografía 80

POBLACIÓN, FAMILIA Y SERVICIOS SOCIALES EN CUAUTLA
Carlos Lemus Ramírez y *Ana María Chávez Galindo* 83
Introducción 83
Situación y evolución demográfica del municipio de Cuautla 83
Características sociodemográficas 86
Población por grandes grupos de edad 89
Mortalidad infantil 91
La fecundidad 92
Limitación en actividad 94
Situación, evolución y nuevas configuraciones de las familias 95
Migración 97
Servicios sociales 100
Infraestructura educativa y personal docente 102
Cultura, deporte y recreación 103
Conclusiones 104
Propuestas de políticas públicas 106
Bibliografía 107

EL AGRAVAMIENTO DE LA VIOLENCIA Y LAS OPORTUNIDADES EDUCATIVAS DE LOS JÓVENES EN CUAUTLA
Fidel Olivera Lozano 111
Introducción 111
Evolución de indicadores básicos de educación, comparativo inicial 2000-2010 113
Características del servicio educativo en las principales localidades del municipio de Cuautla, Morelos. Matrícula, personal docente y centros educativos 114
Rezago educativo 118
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación básica, nivel preescolar 119
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación básica, nivel primaria 124
Evolución de la matrícula, número de docentes y escuelas de educación básica, nivel secundaria 124
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas en el tipo de educación media superior 127
Evolución de la matrícula, el número de docentes y las escuelas de educación superior 130

Importancia y significado de la educación privada 131
Principales problemas de la educación en Cuautla, según diversos actores educativos 134
Calidad de la educación 136
Consideraciones finales 138
Bibliografía 141

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO: POBREZA, INSERCIÓN LABORAL, INGRESOS Y DISTRIBUCIÓN DEL GASTO DE LOS INDIVIDUOS Y HOGARES DE DOS ZONAS VECINALES DEL MUNICIPIO DE CUAUTLA
Fidel Olivera Lozano 143
Introducción 143
Pobreza 147
Dimensiones de la pobreza en Cuautla en 2004 147
Evolución económica reciente y pobreza 147
Dimensiones de la pobreza por zonas seleccionadas 149
Metodología para la medición de la pobreza 150
Construcción del ingreso per cápita 152
Líneas de pobreza 152
Resultados 153
Perfil de la pobreza 153
Perfil de la pobreza alimentaria 155
Perfil de la pobreza de desarrollo de capacidades 155
Características del desempleo, el empleo y los ingresos por zonas vecinales 160
Empleo 162
Ingresos en el ámbito municipal y por zonas vecinales 166
Distribución del gasto de las familias por grandes rubros 170
Consideraciones finales 173
Bibliografía 176

ESTIGMA, EXCLUSIÓN SOCIAL Y VIOLENCIA EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA
Fátima Flores-Palacios, David Moreno-Candil y *Anneke Kooijmans* 179
Introducción 179
El estudio de la violencia 180
Categorización y representación social: dos teorías para el análisis del estigma, la exclusión y la violencia 181
Método 185

Muestra 185
Procedimiento 186
Resultados 186
"Son bien insensibles...". Negligencia y falta de interés por parte de las autoridades 188
"Una mujer que fue quemada...". La violencia y la familia 189
"Asesinaron a un travesti". Exclusión, estigma, violencia y extorsión 191
"¿Y quiénes son esos delincuentes?...". Falta de oportunidades 193
"Esa gente..." que vino de fuera, y las cosas cambiaron 194
Conclusiones generales 196
Bibliografía 199

LA PARTICIPACIÓN DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN EN LA CONSTRUCCIÓN DE LA VIOLENCIA EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA
Iris Meza Bernal 201
Introducción 201
La presencia de los medios de comunicación en el municipio 202
La televisión 202
La radio 206
Los diarios 209
Medios alternativos 210
Los contenidos en los medios de comunicación 212
La nota roja 213
El papel de los medios en la promoción y prevención de la violencia 215
Las autoridades municipales y los medios de comunicación de Cuautla 216
Naturalizar la violencia 218
El papel de los medios en la cultura local 220
La violencia hacia los medios de comunicación, los comunicadores y los periodistas 222
Reflexiones y propuestas para disminuir la violencia en y a través de los medios de comunicación locales y regionales 225
Bibliografía 227

EL AUMENTO DE ESPACIOS DE ILEGALIDAD Y LA CULTURA DE LA LEGALIDAD EN EL MUNICIPIO DE CUAUTLA
Luz Marina Ibarra Uribe 229
Introducción 229
Apuntes acerca de la violencia 230

Cuautla cambia de rostro 234
De cantinas, restaurantes-bar, botaneras y discotecas a los antros 235
De la zona de tolerancia a la prostitución ambulante 238
Hacia una cultura de la legalidad 241
El capital social como insumo para una cultura de la legalidad 244
La corresponsabilidad ciudadana 246
Reflexiones y propuestas 248
Bibliografía 251

CAPITAL SOCIAL Y PRÁCTICAS DE ASOCIACIÓN COMUNITARIA EN CUAUTLA
Iris Meza Bernal y *Luz Marina Ibarra Uribe* 253
Introducción 253
Discusión en torno al concepto de capital social 254
Las organizaciones de la sociedad civil y su papel en la sociedad 258
El Consejo Cultural Cuautla, A.C., un caso de asociación civil y trabajo en redes. Éxitos y dificultades 259
Las organizaciones vecinales 263
Recomendaciones 267
Bibliografía 269

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES
Medardo Tapia Uribe, Luz Marina Ibarra Uribe y *Gabriela Tapia Téllez* 271
Bibliografía 281

SOBRE LOS AUTORES 283

El municipio de Cuautla: violencia social, exclusión social y pobreza. Una primera mirada

Medardo Tapia Uribe
Luz Marina Ibarra Uribe

Introducción

Diversos enfoques que surgieron de trabajos y experiencias en el tema de la prevención de la violencia han llegado a la conclusión de que una manera de prevenirla es estudiarla y diagnosticarla situacional y localmente. Dichos estudios parten de la hipótesis de que existen mayores posibilidades de encontrar comunidades cohesionadas cuando éstas se encuentran organizadas, es decir, cuando se ha generado el capital social, entendido como el conocimiento, interacción, solidaridad y la confianza que se construye entre las familias y los vecinos. Una actitud vecinal solidaria construye beneficios para la comunidad, en tanto que donde se encuentran bajos niveles de confianza entre los vecinos, la incidencia del delito tiende a ser mayor.

En esta investigación se ponen a prueba diversas hipótesis para identificar las causas acerca del surgimiento e incremento de la violencia, y en qué medida los residentes del municipio de Cuautla pueden contribuir a prevenirla, reducirla y erradicarla. Para ello se recupera la historia cotidiana de la Cuautla de la segunda mitad del siglo XX a fin de contrastarla con los cambios sociales de las últimas décadas.

En este capítulo también se hace un primer mapeo con la intención de identificar las zonas geográficas del municipio que se caracterizan por el elevado número de delitos que se registran en esas demarcaciones, intentando determinar la relación existente entre pobreza, exclusión y violencia social. Finalmente, se hace un análisis comparativo de indicadores de bienestar sobre cuatro municipios pertenecientes a dos entidades federativas del país, con la intención de mostrar que un rezago social parcial no necesariamente está asociado con mayores índices de violencia.

Referentes conceptuales

En relación con el tema central de este estudio, si bien no existe un acuerdo sobre los factores determinantes de la violencia social,[1] algunas propuestas asumen y sostienen

[1] Entendida como el uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muertes, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 1996:5).

que la exclusión social,[2] económica, política y simbólica contribuyen de manera determinante a la generación e incremento de la violencia social, es decir, interpersonal, colectiva, de género, simbólica y la autoinfligida.

En esta investigación se sustenta la idea de que existe una relación muy cercana entre la exclusión social y la pobreza. La exclusión social se refiere a aquellas normas y procesos que evitan que ciertos grupos participen equitativa y efectivamente en la vida social, económica, cultural y política de una sociedad (Narayan, 1999:188). Los grupos que viven en pobreza son excluidos de esta participación porque son marginados de las redes que permiten acceder al poder y a los recursos. Esto es lo que los hace vulnerables e incrementa el riesgo de que sean más pobres. Por eso es que se dice que la exclusión social involucra al menos tres factores: los excluidos, las instituciones de las que son excluidos y los procesos por los cuales se les excluye. Esto es lo que incluye mínimamente el término exclusión social y pobreza.

Esta precisión conceptual sobre los factores que contribuyen al surgimiento e incremento de la violencia social es importante para intervenir públicamente en su prevención y control, ya que existen diversas posturas que asumen que tanto la violencia como la exclusión social son causas que frecuentemente se consideran como detonantes de la delincuencia, y se encuentran implícitas como hipótesis en la mayoría de las dimensiones de análisis que se señalan en las reglas de operación para la formulación de los diagnósticos municipales.

Se asume que existen ciertas áreas con índices delictivos que se caracterizan por una concentración de problemas y carencias sociales, con altos índices de desempleo, pobreza, descomposición familiar, consumo de alcohol y drogas ilícitas, bajos indicadores educativos, mala reputación de comunidades y barrios, alta rotación de residentes y segregación racial (Quintana, Recio y Salgado, 2011:34). Ésta es la razón que motivó a buscar, construir y emplear el marco conceptual "Causas de la Violencia Juvenil y Familiar" para la formulación de un diagnóstico, en el marco de una visión integral del problema de la violencia y de su prevención (véase la tabla 1).

Dentro de estos componentes sociales, otros marcos consideran dimensiones determinantes de mayor peso, estructurales, en el fenómeno delictivo, así como en su

[2] La exclusión social genera una desafiliación institucional por debilitamiento de acceso a diversos satisfactores de necesidades básicas, como vivienda, agua potable, seguridad social, servicios educativos y de salud, entro otros. En tanto que la desafiliación por exclusión económica obedece al debilitamiento en el acceso al mercado de trabajo, empleo, pobreza patrimonial, alimentaria y falta de oportunidades para superarla. La exclusión política está ligada al debilitamiento de los mecanismos de acceso o ausencia de espacios públicos para la participación social y política y por último, la exclusión simbólica genera una brecha entre el consumo material y el simbólico (sus aspiraciones y sus sueños, o cómo se vive y se interpreta la desigualdad y la injusticia).

contención y prevención, factores políticos, la estructura socioeconómica y hasta las creencias y normas culturales sobre la violencia y los delitos; así como el capital social, las redes sociales y hasta las relaciones en el trabajo (ICESI, 2011).

La otra dimensión teórica de la violencia comprende lo que se conoce como "factores situacionales", los cuales se relacionan con las características de ciertas áreas que facilitan y precipitan la ocurrencia de delitos. Un ejemplo de este componente son las zonas donde se combina una concentración de blancos atractivos para la delincuencia con poca vigilancia formal o informal, con la percepción en el delincuente potencial de que prevalece una baja probabilidad de ser detectado y aprehendido y, en cambio, la probabilidad de una ganancia considerable. Por ello se recomienda focalizar y analizar geográficamente la incidencia y georreferenciación delictiva, pues la ocurrencia espacial o territorial de los delitos no se presenta al azar, sino que está asociada con factores situacionales y sociales.

Asimismo, diversos enfoques derivados del estudio de las mejores experiencias en el campo de la prevención, consideran que los problemas para prevenir la violencia deben estudiarse y diagnosticarse situacional y localmente para definir los factores generadores de la violencia en determinada localidad, antes de asumir un mismo esquema para todos los casos. En este sentido, la CEPAL señala que:

> La experiencia acumulada en programas de reducción de la violencia urbana subraya la necesidad de concentrar los esfuerzos comunitarios e institucionales en la autoridad local (municipio o alcaldía), como espacio concreto de encuentro entre instituciones y beneficiarios de servicios públicos, gobernantes y ciudadanos (2008:205-206).

Por ello se sugiere intervenir sólo después de haber hecho un diagnóstico específico por localidad. A este respecto, Bellair y Browning (2010) realizaron un estudio que investigó diversas formas de reducir la criminalidad en busca de un modelo local o vecinal para este propósito. En su investigación sostienen que aquellas comunidades o colonias que no están organizadas tienen mayor incidencia de criminalidad, y consideran que son comunidades organizadas aquellas que se encuentran cohesionadas, es decir, cuando las familias y los vecinos se conocen, interactúan y confían el uno en el otro; cuando los residentes son capaces de identificar a extraños y están dispuestos a participar como voluntarios buscando el beneficio mutuo de la comunidad. En este marco, los autores recomiendan: *1*) la consolidación del control informal (supervisión informal, reglas de movimiento, intervención directa) y *2*) el fortalecimiento o creación de redes sociales (familia, amistades, redes vecinales).

Otro estudio realizado en Brasil por Vial, Junges, Olinto, Machado y Pattussi (2010: 289-297) encontró que los residentes de colonias con bajos niveles de confianza entre

TABLA 1
MODELO TEÓRICO: CAUSAS DE LA VIOLENCIA JUVENIL
Y FAMILIAR EN AMÉRICA LATINA

Violencia Social	*Exclusión (procesos estructurales)*	*Variables que la expresan*
El uso intencional de la fuerza o el poder físico, de hecho o como amenaza, contra uno mismo, otra persona o un grupo o comunidad, que cause o tenga muchas probabilidades de causar lesiones, muertes, daños psicológicos, trastornos del desarrollo o privaciones (OMS, 1996:5)		
	Social, económica y política	Acceso al empleo Desafiliación institucional (por debilitamiento de mecanismos de acceso al mercado de trabajo, escuela, familia y comunidad)
Violencia desde y hacia los jóvenes		Brecha entre consumo simbólico y material, desigualdad, justicia
Violencia autoinflingida (suicidio, autolesiones)		
Violencia interpersonal (doméstica de pareja, de menores, de ancianos; juvenil organizada, en las escuelas)	Simbólica y cultural (manifestaciones del lenguaje y de representaciones culturales que la sociedad impone a individuos y grupos en sus procesos cognitivos de aprehensión de la realidad y que se ejerce a través de la comunicación, el conocimiento, el reconocimiento y el sentimiento)	Ausencia de espacios públicos de participación social y política
Violencia colectiva (estructural, económica, género, simbólica y política)		Cultura de la ilegalidad: tráfico ilegal de bienes y servicios, y tráfico de poder político Aumento de la informalidad

TABLA 1 (CONTINUACIÓN)

Violencia Social	*Exclusión (procesos estructurales)*	*Variables que la expresan*
		vulnerabilidad, desconfianza, garantía de seguridad pública, administración y procuración de justicia, estigmatización, discriminación Segregación territorial

FUENTE: elaboración propia.

vecinos tienen una incidencia de homicidios tres veces mayor y de discusiones violentas en comparación con aquellos barrios y colonias con mayores niveles de confianza entre vecinos. Este estudio concluye que aquellas colonias con mayor capital social tienen menores índices de violencia por discusiones violentas, robo, trasiego de drogas y homicidio cuando se los compara con otros barrios con menor capital social.

MEDICIÓN DE LA INCIDENCIA DELICTIVA EN CUAUTLA

Sin embargo, uno de los problemas que tenemos en Cuautla, en el estado de Morelos y en el país, es la medición de la incidencia delictiva. Existe un registro de la incidencia delictiva que no ha sido suficientemente analizado en cuanto al lugar de residencia y el origen social de quienes cometen los delitos. Esto significa que tenemos que medir con precisión no sólo los lugares de Cuautla donde ocurren los delitos, sino también de dónde vienen las personas que los cometen.

Entre 1997 y 2006 la tasa total de delitos por cada 100 mil habitantes en Cuautla subió de 276 a 292, experimentando su mayor crecimiento durante 1998 y 2003, cuando esta tasa llegó hasta 370 delitos por cada 100 mil habitantes. Para juzgar si estas tasas de delitos son altas, además de analizar su evolución en Cuautla, podemos compararlas con las de otras ciudades del país en esas mismas fechas. Tijuana tuvo una incidencia de 415 y 602 delitos por cada 100 mil habitantes en 1997 y 2007, respectivamente. Ciudad Juárez, por su parte, registró una incidencia de 327 y 241 delitos por cada 100 mil habitantes en 1997 y 2007. La delegación Iztapalapa en la Ciudad de México asentó 130 delitos por cada 100 mil habitantes en 1997 y 200 en 2007. Finalmente, Cuernavaca registró 205 delitos por cada 100 mil habitantes en 1997 y 202 en 2007, siendo el periodo 2002-2003 cuando la tasa alcanzó entre 370 y 357 delitos por cada 100 mil habitantes. Esto significa, sin embargo, que para 2006 Cuautla pre-

sentaba una mayor tasa de delitos en comparación con Cuernavaca, pero notoriamente menor a la de Tijuana, y sorprendentemente una tasa muy similar a la de Ciudad Juárez.

Sin embargo, como lo acabamos de señalar, existen diversos problemas sobre la validez y la confiabilidad de los registros de incidencia delictiva; además reiteramos que es importante precisar y distinguir entre el lugar de incidencia del delito, que alude a condiciones distintas para que ocurra, en comparación con el origen social y de residencia de quienes lo cometieron. Esto último refiere lo que se ha asumido entre los especialistas como el origen social de la violencia por la exclusión social, económica, política y simbólica de quienes la cometen, lo cual es importante para intervenir en su prevención.

El resultado del registro de la incidencia delictiva por el lugar y la colonia donde ocurrieron las infracciones, según la puesta a disposición de los agentes de seguridad pública ante el juez cívico, nos muestra que las mayores zonas de incidencia delictiva son el centro de Cuautla, con 25 de cada 100 delitos, seguido por la colonia Emiliano Zapata con 8.8 de cada 100, Cuautlixco con 6 de cada 100 y Gabriel Tepepa con 5.7 de cada 100 casos puestos a disposición ante el juez cívico (véase el cuadro 1).

Por su parte, cuando examinamos el origen de los infractores puestos a disposición del juez cívico encontramos que casi 20 por ciento son originarios de otros municipios, 8.4 por ciento de la colonia Gabriel Tepepa, 6.4 por ciento de otras entidades federativas, 5.4 por ciento de la colonia Año de Juárez, 5 por ciento de Cuautlixco y 4.5 por ciento de la colonia Emiliano Zapata (véase el cuadro 2).

Un análisis de la incidencia delictiva durante 2010, con base en datos locales provenientes de la bitácora del juez cívico del H. Ayuntamiento de Cuautla, muestra que casi 25 por ciento de los 5 863 infractores, puestos a disposición ante esa autoridad judicial municipal, proviene de otros municipios y otras entidades federativas. Asimismo, aproximadamente 50 por ciento de ellos tienen origen en sólo 14 colonias de Cuautla, con la colonia Gabriel Tepepa ocupando el primer lugar con 497 infractores durante 2010, que representan 8.4 por ciento del total de delitos o faltas administrativas de 2010.

En el mapa 1 podemos localizar las colonias Gabriel Tepepa, Hermenegildo Galeana, Plan de Ayala, Torres Burgos, Otilio Montaño, entre las colonias más pobres del municipio, en un área que hemos denominado zona 1 y que en 2006 era la zona más pobre de Cuautla. La zona I comprende las siguientes colonias: Hermenegildo Galeana, Ampliación Sur Galeana y Ampliación Sur 4, Gabriel Tepepa y Ampliación Gabriel Tepepa, Reforma y Ampliación Reforma, Plan de Ayala y Ampliación, 5 de febrero, Pablo Torres Burgos, Ampliación Campeche, Agua Hedionda y Ampliación, Otilio Montaño, Benito Juárez, la Bisnaga y Ampliación, Iztaccíhuatl y Ampliación, La Pedregoza y Ampliación y Ampliación Tepetates.

CUADRO 1
INFRACTORES PUESTOS A DISPOSICIÓN DEL JUEZ CÍVICO 2010, CUAUTLA

Lugar donde se realizó el hecho y origen de los infractores			
Posición por incidencia del hecho	*Colonia del hecho*	*Frecuencia del hecho*	*Porcentaje*
1	Centro	1 484	25.24
2	Emiliano Zapata	521	8.86
3	Cuautlixco	355	6.04
4	Gabriel Tepepa	340	5.78
5	Plan de Ayala	278	4.73
6	Casasano	224	3.81
7	Tetelcingo	211	3.59
8	Hermenegildo Galeana	205	3.49
9	Morelos	176	2.99
10	Año de Juárez	142	2.41
11	Miguel Hidalgo	132	2.24
12	Lázaro Cárdenas	113	1.92
13	Torres Burgos	111	1.89
14	Eusebio Jáuregui	109	1.85
15	Guadalupe Victoria	106	1.80
16	Otilio Montaño	104	1.77
17	Francisco I. Madero	96	1.63

FUENTE: elaboración propia con base en información de la oficina del juez cívico.

En la zona II, contigua a la zona I, como se observa en el mapa y que es otra de las zonas más pobres de Cuautla, encontramos a varias de las colonias con alta incidencia delictiva del municipio. Esta zona II comprende las colonias: Cuautlixco, Vicente Guerrero, Unidad Habitacional Río Verde, Ignacio Zaragoza y Ampliación Ignacio Zaragoza Estrella, Unidad Habitacional Trigo Verde, 2 de Mayo, Ampliación Los Amates, Santa Cruz (Cerritos), Ampliación Cerritos-Cuautlixco y Ampliación, Miguel Hidalgo, Guadalupe Victoria y Ampliación, Manantiales, Benito Juárez, Otilio Montaño, La Cerrillera, Ampliación Niño Artillero, Fraccionamiento Los Volcanes, Tepeyac y Ampliación, El Paraíso (Francisco Mendoza Palma) y Ampliación, Galeana y Tierra y Libertad.

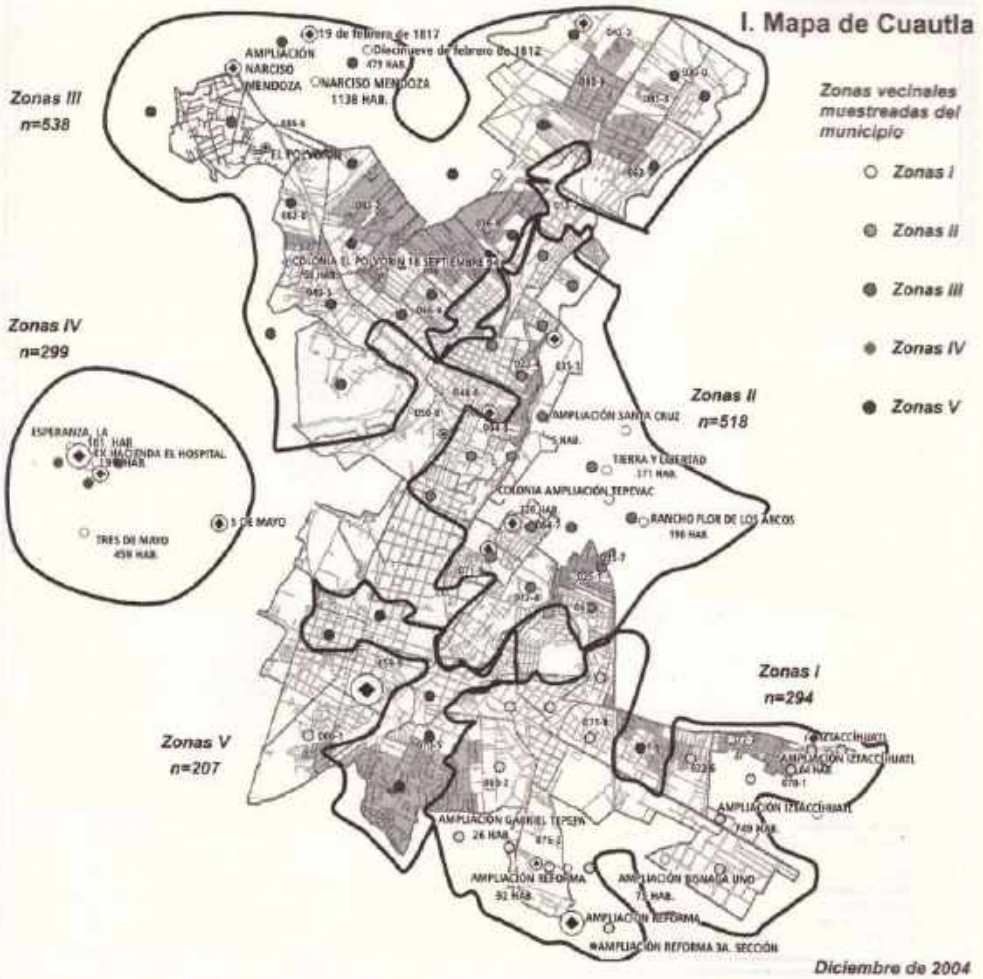
CUADRO 2
DETENIDOS PUESTOS A DISPOSICIÓN 2010: ORIGEN DE RESIDENCIA

		Frecuencia	*Porcentaje*
1	De otros municipios	1 136	19.37
2	Gabriel Tepepa	497	8.47
3	De otros estados	379	6.46
4	Año de Juárez	319	5.44
5	Cuautlixco	298	5.08
6	Emiliano Zapata	264	4.50
7	Morelos	218	3.71
8	Centro	177	3.01
9	Hermenegildo Galeana	171	2.91
10	Tetelcingo	157	2.67
11	Otilio Montaño	138	2.35
12	Casasano	125	2.13
13	Paraíso	124	2.11
14	Plan de Ayala	118	2.01
15	Torres Burgos	106	1.80
16	Vicente Guerrero	103	1.75
	Subtotal	4 330	73.85
	Otras colonias	1 533	26.15
	TOTAL	5 863	100.00

FUENTE: elaboración propia con base en información de la oficina del juez cívico.

El análisis de la incidencia delictiva por colonia en ese mismo año de 2010 muestra algunas coincidencias con el origen de los infractores puestos a disposición ante el juez cívico. Sin embargo, no disponemos de datos sobre los niveles de marginación de cada colonia, excepto que las colonias Hermenegildo Galeana, Plan de Ayala, Paraíso, Año de Juárez, Gabriel Tepepa y Vicente Guerrero están identificadas como polígonos de pobreza que atiende el gobierno federal dentro de sus programas como hábitat. Esto significa que si bien las condiciones de pobreza contribuyen a la generación de violencia, también existen otras variables, condiciones y situaciones que la generan, pues la colonia Gabriel Tepepa no aparece en ningún polígono de pobreza y sin embargo es la de mayor número de infractores, aunque se ubica en la zona I, que es considerada la zona más pobre del municipio.

MAPA 1
ZONAS VECINALES DE CUAUTLA

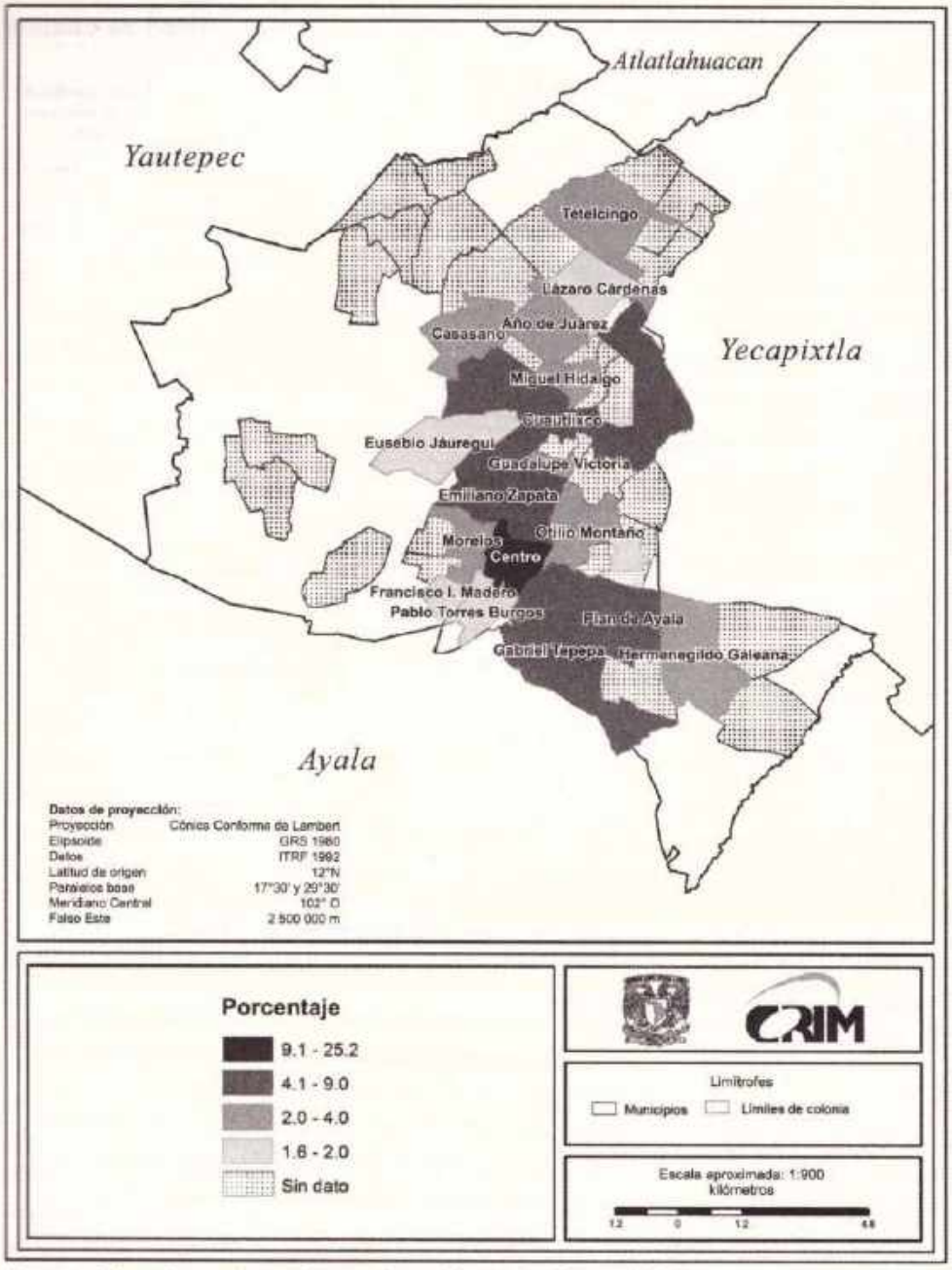


FUENTE: encuesta de pobreza urbana y exclusión social en el municipio de Cuautla, Morelos (2004), elaborada por el autor.

También destaca el hecho de que, siendo el "centro" de Cuautla un lugar de mayor incidencia delictiva del municipio, sólo ocupa el octavo lugar como origen de los infractores. Resulta claro que las colonias que presentan la mayor cantidad de infractores, residentes u originarios, son también las que aparecen con las mayores incidencias, aunque no existe una correspondencia directa en cuanto a la posición por "incidencia de hechos" y "origen de los infractores" (véanse los mapas 2 y 3).

MAPA 2

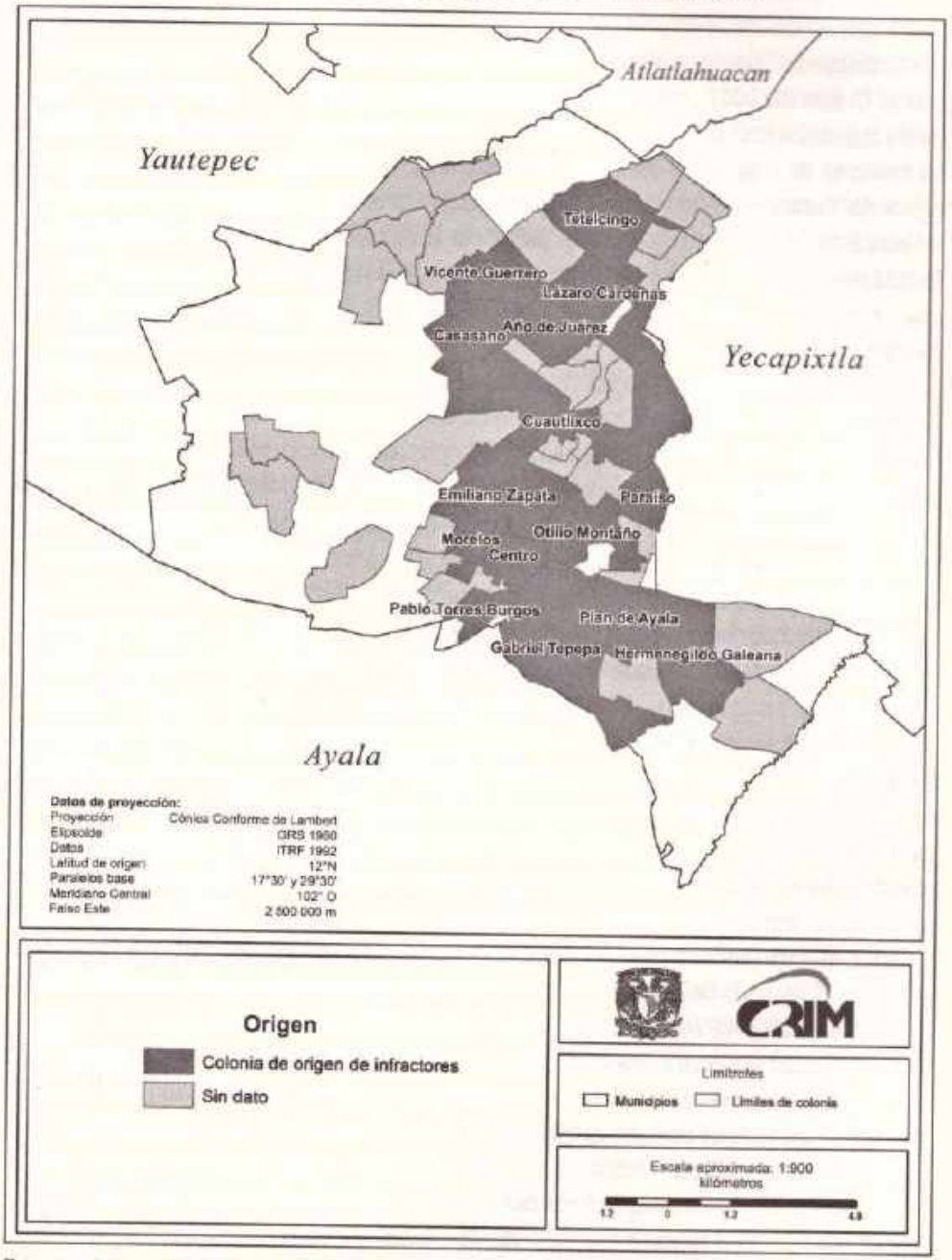
CUAUTLA: INCIDENCIA DELICTIVA SEGÚN COLONIA PARA 2010



FUENTE: elaboración propia con base en datos de la SSPYTM-Cuautla (2010).

MAPA 3

CUAUTLA: PROCEDENCIA DELICTIVA POR COLONIA, 2010



FUENTE: elaboración propia con base en datos de la SSPyTM-Cuautla (2010).

Cuautla, su memoria cotidiana reciente y cómo se vive la pobreza

El municipio de Cuautla se localiza en el oriente del estado de Morelos; cuenta, de acuerdo con el Censo de 2010, con 175 207 habitantes y tiene una superficie de 96.99 km^2, de los cuales 20 km^2 son de área urbana y 71.36 km^2 de superficie agrícola. El resto de su territorio es de vegetación secundaria y pastizal. Cuautla colinda al norte con los municipios de Yautepec, Atlatlahucan y Yecapixtla; al este con Yecapixtla; al sur con Ayala y Yecapixtla, y al oeste con Ayala y Yautepec. El municipio de Cuautla lo integran 56 localidades que ocupan 1.96 por ciento de la superficie del estado de Morelos y tiene una altitud sobre el nivel del mar de entre 1 200 m y 1 500 m, con un clima cálido y semicálido subhúmedo.

La historia del municipio de Cuautla y de su ciudad, así como la conciencia que tienen de ella sus habitantes, no se equipara al desarrollo social y económico logrado. Cuautla va a la zaga de la historia heredada; a primera vista, pareciera que Cuautla luce muy bien en estas dimensiones del desarrollo. Un análisis inicial y somero de sus principales indicadores de marginación (Consejo Nacional de Población, 2001) la colocan entre los tres municipios más desarrollados del estado de Morelos, y en el nivel nacional en el lugar 2 237 de marginación de los 2 443 municipios del país, es decir, entre los menos marginados. Ahora bien, si examinamos el ingreso monetario de su población ocupada en ese mismo año 2000, encontramos que 54.7 por ciento gana sólo hasta dos salarios mínimos, por encima del promedio estatal de 54 por ciento y muy superior al de Cuernavaca, que tiene un promedio de 40.3 por ciento, del de Jiutepec con 43.9 por ciento y del de Zacatepec con 49 por ciento. Esto significa que un alto porcentaje de población ocupada de Cuautla percibe un ingreso monetario reducido —más de la mitad sólo gana dos salarios mínimos o menos—, y esto a pesar de que Morelos rebasa también el promedio nacional de 51 por ciento que tienen ese ingreso tan reducido de dos o menos salarios mínimos. Podemos concluir, con base en la proporción de población de Cuautla que gana sólo hasta dos salarios mínimos, que en Cuautla la situación es más grave en el terreno del ingreso económico que en los niveles estatal y nacional.

Entre 1960 y 1970 la población de Cuautla creció como en ninguna de las décadas pasadas, ni siquiera cuando lo hizo a un ritmo vertiginoso entre 1990 y 1995. En la década de los sesenta, Cuautla y su zona metropolitana creció a un ritmo de 5.03 por ciento anual, muy cercano al que lo hizo Cuernavaca y su zona metropolitana en esa misma década, 6.83 por ciento.

En la década de los años sesenta del siglo XX, según nuestros informantes, se fundaron algunas de las colonias de la periferia de Cuautla, y otras que simplemente se identificarían como ampliaciones de las mismas viejas colonias. A pesar de este crecimiento,

la ciudad seguía siendo pequeña, había alrededor de 60 manzanas y sus habitantes la describían como: "una ciudad muy provinciana, sus gentes y sus familias nos conocíamos unos con otros, no había niños de la calle, ni drogadicción, vivíamos en un ambiente sano" (entrevista a Nava, 1999). También se observa cierta continuidad en algunas prácticas cotidianas; por ejemplo, la iluminación y la cocción de alimentos se hacía todavía utilizando petróleo, aunque en otras casas ya se usaba el gas. Por la mañana se barrían los frentes de las casas, la gente iba al campo, repartían la leche a caballo y en general se caminaba mucho por la falta de transporte público. En la década de los años cincuenta la población del municipio era de 29 995; diez años después, llegó a 42 601 habitantes y para 1970 el censo registraba 69 020 personas avecindadas en la localidad (Secretaría de Industria y Comercio, 1963 y 1971).

A pesar de su crecimiento demográfico acelerado, el Cuautla de los años sesenta presentaba rasgos característicos de localidades provincianas de ese entonces; las relaciones entre sus pobladores eran solidarias, se protegía a las personas que a pesar de tener alguna discapacidad física o mental ayudaban a la comunidad, como "La Paula", quien durante décadas se dedicó a regar y barrer la calle principal, de Galeana hasta *los Bravo, para que no se levantara polvareda*, y a sacar la basura de las casas y los negocios; o también "Chano, el loco", a quien le gustaba besar a las muchachas y era el "coco" de los niños que se portaban mal. También estaba "Blanquita", que vendía limonadas por todo el mercado, con la cara pintada con una mezcla de crema y blanco de cinc. Otro personaje era "el Minuto", un chaparrito oaxaqueño que se ganó ese apodo por su estatura, el cual se dedicaba a pregonar la hora.

A unas seis o siete cuadras del zócalo, hacia el norte, había casas pequeñas de tabique en grandes terrenos; pero también había muchas familias en pequeños cuartos de vecindad. En las colonias que apenas se estaban formando "las construcciones eran humildes, de zacate, de horcón o de madera". La gente que vivía en la calle principal tenía sus negocios al frente, y en la parte posterior, la casa habitación. "Sus casas ya eran de material".

Hacia el sureste, el río dividía a Cuautla de otras comunidades; las casas de adobe, rodeadas de tecorrales, delimitaban sus predios. Los límites de Cuautla eran: las quintas, el río, las huertas y los sembradíos de caña y jitomate. Una mujer explica, con tono de melancolía:

> Había muchos apancles, la ciudad estaba como delimitada por ellos, donde está hoy la terminal Cristóbal Colón, había un canal que se llamaba el Centavito, porque cobraban un centavo por bañarse. También la gente se bañaba en el río o iban al balneario de Agua Hedionda. Cerca de los arroyos había muchas amapolas y uno las recogía para adornar su casa (entrevista a Nava).

Todavía en 1970, muy pocas familias tenían aparatos eléctricos, en una cuadra podía haber una sola casa donde tuvieran un televisor; algunos cobraban por dejar entrar a sus vecinos a ver la programación, otros iban por invitación y entraban sin pagar. En los alrededores había un ambiente más pueblerino, no se acostumbraba cobrar, niños y adultos eran invitados a ver la televisión después de las seis de la tarde. El aparato eléctrico más común era el radio y había pocas casas con teléfono, que funcionaba por operadora.

En aquellas décadas de 1960 y 1970, la población en Cuautla iba con frecuencia al cine; había dos funciones, una a las cinco y otra a las ocho de la noche, para que las familias asistieran después de cerrar sus negocios. Los domingos había "matiné", la función de los niños, donde podían pasar hasta tres películas diferentes en la mañana. Niños y jovencitos solían ir solos al cine.

Hasta la década de 1970 siguieron llegando las carpas y había funciones de teatro en el cine Narciso Mendoza (que dos decenios antes era el teatro Carlos Pacheco), donde un grupo experimental de la localidad, el Club Narciso Mendoza, montaba algunas obras, y otras eran de grupos consolidados que venían de la Ciudad de México.

Los domingos, después de misa, algunas familias acostumbraban en la mañana quedarse un rato en el zócalo a tomar una nieve, acompañada de "marquesote" o "mamón" —pedazo de pastel—, y a escuchar la banda municipal que tocaba en el kiosco; por la tarde, los padres se sentaban en las banquitas y los hijos daban vueltas en el zócalo o alrededor del kiosco. Otras familias acostumbraban tomar un helado, un café o un refresco en la cafetería La Universal.

La fiesta más importante de carácter religioso en la localidad era, y sigue siendo, la del Señor del Pueblo, celebrada el segundo viernes de Cuaresma, en tanto que la festividad cívica de trascendencia nacional es el desfile del 30 de septiembre, fecha en que se conmemora el nacimiento de José María Morelos y Pavón; éstas son las celebraciones que continúan atrayendo a un gran número de visitantes, sólo que hoy llegan en autobús o en automóviles particulares y no a caballo, como antaño. Algunas personas recuerdan que fueron precisamente estas visitas las que detonaran, en sus casos, la decisión de pensar en Cuautla como su lugar de residencia. Al desfile cívico-militar del 30 de septiembre asistían escuelas secundarias, de nivel medio superior, superiores, normales, contingentes militares, revolucionarios, obreros, campesinos, sindicatos, carros alegóricos y agrupaciones de charros. Varios de estos contingentes venían de otras localidades y otros estados del país. Esta costumbre prevalece hasta la fecha, aunque con menor participación de contingentes.

Los grandes cambios en el paisaje urbano, en la cotidianidad, en las comunicaciones y en la educación en Cuautla se comenzaron a gestar a partir de la segunda mitad de los años setenta. En 1980 se registra un importante crecimiento de la población al pasar de 94 101 habitantes a 120 315 en 1990 (INEGI, 1991). Con esto no se hacía más

que dar continuidad a una tradición, Cuautla se ha destacado por ser una ciudad receptora de mucha población desde la década de los años treinta, cuando se forma el primer mercado: "Se podía percibir que muchos de los locatarios éramos de otros estados, o de pueblos cercanos, nosotros veníamos de Guerrero, otros llegaron de Puebla; había gente de Jonacatepec, Ocuituco, Jantetelco, en fin, muchas personas llegamos a Cuautla buscando una mejor economía" (entrevista a Fonseca, 1996).

Otra constante desde la década de los años treinta en el tipo de asentamiento de la población en Cuautla fue que a la población que arribaba al municipio se le regalaba un predio con la condición de que construyera su vivienda y la habitara; el señor Isaías explica:

> Yo llegué de Jonacatepec y vine a vivir a la casa de mi padrino, que vivía en la colonia Zapata; a ellos les habían dado ese terreno con tal de que lo habitaran. Me contó que a ellos les dieron el terreno en la mañana y luego, luego su mujer y él pusieron una casa de lámina y esa misma noche ya se quedaron a dormir ahí con sus hijos.
>
> A mí me vendieron un terreno en la Morelos por 30 pesos, pero el señor encargado de repartir los terrenos era muy estricto y como yo era chamaco no entendí que también me tenía que ir a vivir luego, luego, entonces cuando regresé a los pocos días ya vivía otro en el terreno (entrevista a Isaías Rojas, 1999).

En la década de los ochenta algunos partidos políticos abanderaron causas similares y empezaron a regalar terrenos condicionando a la gente a habitarlos. Así se formaron las colonias Tierra y Libertad, Paraíso y La Trinchera. Algunas personas seguían cultivando sus tierras y otras empezaron a vender sus terrenos; para muchos era imperceptible la formación de nuevas colonias y la transformación que estaba sufriendo el paisaje. Muchas personas se resistían, y aunque ya no tenían la denominación de pueblos ellos les seguían dando este nombre a sus terruños; eran los casos de San José, Amilcingo, Tetelcingo, Casasano, la Ex Hacienda del Hospital y Puxtla.

Las nuevas colonias y ampliaciones de Cuautla y el matiz femenino sobre cómo se vive la pobreza

Desde hace 50 años surgieron colonias y ampliaciones en Cuautla, nacieron en terrenos ejidales ubicados en las orillas de la ciudad. Sus beneficiarios fueron ejidatarios, quienes levantaron casas de adobe o de bajareque —"pared de palos entretejidos con cañas y barro" (RAE, 2001:273). No obstante, las colonias más viejas de Cuautla, como la Gabriel Tepepa, pueden tener hasta más de un siglo de haber nacido y dado origen a varias ampliaciones, donde sus cambios más importantes, a decir de los habitantes, fueron

la llegada de inmigrantes y la urbanización, y donde la negociación del suministro de agua potable dejó de ser la gestión de algún político o personaje público, por ejemplo, algún magistrado de la Ciudad de México a quien le hubiese gustado Cuautla para vivir, para dar paso a la negociación colectiva de los nuevos ciudadanos de las colonias.

Los nuevos habitantes de las colonias llegaron y construyeron casas de cartón, ya no de adobe; procedían de Cuautla, del Estado de México o de otras entidades federativas como Puebla o Guerrero, porque no tenían dónde vivir. Algún familiar les dijo que aquí estaban repartiendo terrenos o algún partido político los exhortó a levantar "campamentos" para luchar por un terreno, haciendo "trinchera" y renovando el viejo lema zapatista de "Tierra y libertad" en la lucha por un terreno, ahora para vivir. Los vecinos de estas nuevas concentraciones territoriales, esta vez sin tierra para sembrar, van a buscar trabajo como peones, albañiles, trabajadoras domésticas y posiblemente como campesinos medieros con quien les preste la tierra para trabajarla.

Cuando llegaron a su colonia no había nadie, sólo campo, cañaverales, cazahuates, matorrales, muchas piedras, posiblemente cerca algún manantial y con veredas en lugar de calles. Desde sus casas de cartón y en medio de alacranes y cucarachas, ya serían ellos directamente los negociadores del agua potable, la regularización de sus tierras, la introducción del fluido eléctrico y el drenaje, en este orden; mientras tanto, aunque sea por varios años, pedirán agua y luz a sus vecinos de la colonia de al lado.

Muchos de los primeros habitantes de las nuevas colonias de Cuautla había tenido una vida difícil; era gente formada en la denominada "cultura del esfuerzo y del sacrificio"; comenzaron a trabajar desde niños, frecuentemente eran abandonados o huérfanos, o inmigrantes con sus padres. Sus hijos también comenzarían a trabajar desde niños, realizando simultáneamente algún tipo de trabajo fuera de casa y ayudando en la construcción de su vivienda; cuando la tuvieron la amueblaron mediante el sistema de venta de enseres domésticos a domicilio, en abonos, o bien con la contribución de todos los integrantes de la familia o con los regalos que su madre recibiera de la patrona de la casa donde prestaba sus servicios de trabajadora doméstica.

Si tuvieron suerte y sus padres no se separaron, ni hubo violencia familiar, posiblemente terminarían su primaria, quizá la secundaria, excepcionalmente el bachillerato o una carrera profesional, sólo para descubrir que no hay trabajo y emigrar si fuera posible a Estados Unidos, con escalas de peón de cultivo en algún campo del norte de México, como dice alguno de ellos, "a sufrir en la uva", quizá para regresar tiempo después a su colonia y quedar convencido de que el mejor trabajo que ha tenido en su vida ha sido el de peón, amarrando manojos de berros durante 45 años, por supuesto, sin ninguna prestación legal, ni jubilación.

El padre y la madre, que nacieron en Cuautla, están convencidos de que aquí vivirán y aquí morirán. Ésta es su casa y su colonia, o ampliación. Alguno podrá orgullo-

samente afirmar que gracias a su gestión se logró "traer el agua" para ya no ir a lavar llevando en burros sus maletas de ropa o a bañarse en el manantial o la barranca. Por supuesto, si no le tocó vivir en la Ex Hacienda del Hospital, donde aun la gente más pobre prefiere comprar agua de garrafón para tomar porque la empresa BASF contaminó los pozos y los manantiales con plomo. A pesar de esto, la gente apuesta demasiado por el trabajo de gestoría que realizan los comités ciudadanos de colonia o localidad, debido a que así negociaron ellos la obtención de todos sus servicios y además haciendo "fatiga" para enterrar los tubos y traer el agua o algún otro servicio para la colonia o ampliación.

Así fueron surgiendo y poblándose las nuevas colonias o ampliaciones, con sus calles sin pavimentar y sus casas de techo de asbesto y piso de tierra, sin drenaje muchas de ellas, con su baño o letrina habilitado al fondo del terreno. Y dependiendo de la organización y participación política de los colonos, con alguna escuela construida y creada, aunque no fuera de organización completa ni tuviera la infraestructura propia de las escuelas de los centros urbanos.

Las mujeres llegaron con sus padres o su esposo que venía a trabajar, aunque también hubo las que llegaron solas, abandonadas por sus padres o sus esposos, o huyendo de ellos después de largos y cotidianos procesos de violencia intrafamiliar, donde incluso pudieron haberlas golpeado. Así, convertidas por la necesidad en jefas de familia, tuvieron que enfrentar la vida haciéndose cargo de la manutención y formación de sus hijos o quizá empezando la conformación de una nueva familia, con un nuevo esposo. En su nueva vida posiblemente trabajaron, como lo hacían todos en su casa, acompañando al marido al campo, cuando no lavaban y planchaban, o fueron tomando turnos en el trabajo cuando el hijo o el marido no tenían en qué trabajar.

Otras mujeres llegaron a Cuautla abandonadas por la propia madre, empezaron a ser jefas de familia desde los 13 años de edad con la responsabilidad de hacerse cargo de sus hermanos menores y trabajando "en casas" con la ayuda de sus padrinos, tíos o abuelos. Desafortunadamente, como cabeza de familia monoparental también fueron quedándose solas, algunas enfermas y ya sin posibilidades de trabajar, cuando sus hijos abandonaron por diversos motivos la residencia familiar, y las pocas que corrieron con mejor suerte reciben algún ingreso económico que periódica u ocasionalmente les envían sus hijos de alguna otra parte del país o desde Estados Unidos o Canadá, o bien son usufructuarias de alguno de los programas de apoyo social de carácter federal, como el Programa de Desarrollo Humano Oportunidades, del que reciben $300.00 por pareja o $500.00 si el niño "ya va en cuarto". Estas becas pueden ser tan oportunas que una de las madres de familia se acuerda de que con la beca de su hijo del Cecati, "que le salió bueno para la escuela", ella pudo comprar su estufa de gas.

Para el año 2005 la situación era totalmente diferente, Cuautla contaba con 145 mil habitantes, sólo 15.7 por ciento de las viviendas no disponía de refrigerador y 38.6

por ciento tampoco de lavadora. En contraste, ninguna de las viviendas de la Ampliación Ejido de Tetelcingo y de la colonia Cerritos contaba con lavadora, y tampoco 88.8 ni 62.5 por ciento de las viviendas de esas mismas colonias poseía aparatos eléctricos.

Así se ha vivido la pobreza y la exclusión social en las colonias y ampliaciones de Cuautla, algunas de las cuales emergieron en la segunda mitad del siglo XX, celebrando en muchas de ellas ya sea a la virgen de Guadalupe el día 12, o a la virgen de la Inmaculada Concepción el 8 de diciembre, aunque dicen que ahora les gustan menos las fiestas porque "terminan en pleito". Otros, sin embargo, siguen celebrando la fiesta de su colonia, aunque no tengan capilla y sólo una casita con techo de láminas para su celebración religiosa.

La exclusión social y la incidencia delictiva: una comparación exploratoria entre los estados de Morelos y Sinaloa

Teóricamente se ha sostenido que la exclusión social, política, económica y cultural es causal de la violencia. Sobre esa base, esperaríamos que las ciudades y entidades con mayor exclusión social tuvieran mayores índices de violencia social. En este apartado examinamos esta hipótesis, para lo cual comparamos indicadores de dos municipios del estado de Morelos, Cuautla y Jiutepec, y dos municipios del estado de Sinaloa, Culiacán y Ahome (Mochis).

Sinaloa, con 2 767 761 habitantes según el Censo de Población y Vivienda 2010, tiene un índice de rezago social bajo, ocupa el lugar 22 en el país. En contraste, y quizás contra lo que algunos podíamos esperar, Morelos tiene un índice de rezago social medio y ocupa el lugar 16. Esto significa que en este rubro el rezago es mayor en Morelos. Sin embargo, hay que señalar que Sinaloa mejoró su posición, es decir, entre 2000 y 2010 disminuyó el rezago social y pasó de ocupar el lugar 19 al 22 en ese periodo. Morelos, por su parte, empeoró su situación en el mismo periodo pues pasó de ocupar la posición 18 a la 16, es decir, se colocó más cerca de las entidades del país que ocupan los primeros lugares de rezago social, como el estado de Guerrero, que en 2000 ocupaba el tercer lugar y ahora está en el primer lugar, mientras que el estado de Chiapas, que ocupaba el primer lugar en el año 2000 ahora se encuentra precisamente en el tercer lugar del país en rezago social.

Una primera comparación entre la incidencia delictiva, tomando en consideración la tasa de delitos por cada 100 mil habitantes como criterio, nos muestra que para 2007 la tasa de delitos totales en las ciudades de Culiacán y Los Mochis era de 433 y 445, más del doble que en Cuernavaca, que fue de 202; cuatro veces más que en Jiutepec, que fue de 93, y aproximadamente diez veces más que en Cuautla. Aunque para ser más

precisos, habría que señalar que Cuautla tuvo en 2006 una tasa de 292 delitos por cada 100 mil habitantes, y para 2003 fue de 370, muy superior a las de Culiacán y Los Mochis (véase el cuadro 3).

CUADRO 3
TASAS DE DELITOS TOTALES (POR 100 MIL HABITANTES)

Ciudad	*1997*	*1998*	*1999*	*2000*	*2001*	*2002*	*2003*	*2004*	*2005*	*2006*	*2007*
Cuautla	276	370	275	253	308	300	370	284	85	292	44
Cuernavaca	205	249	274	187	273	370	357	303	227	231	202
Jiutepec	199	252	196	114	153	197	191	159	125	134	93
Juárez	327	399	338	324	360	344	363	331	282	358	241
Tijuana	415	525	526	400	426	416	430	451	460	545	602
Iztapalapa	130	171	174	149	154	152	187	228	206	201	200
Culiacán	273	302	298	252	263	287	303	279	424	487	433
Los Mochis	340	371	401	324	348	324	305	348	370	436	445

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

Si profundizamos o buscamos hacer más preciso nuestro análisis mediante el examen de diversas dimensiones del rezago social en ciudades y municipios de ambas entidades, quizá podamos precisar mejor la influencia de la exclusión y el rezago social en la generación de la violencia social.

En la dimensión educativa del rezago social, Culiacán, Ahome y Sinaloa (como estado) tienen mejores índices de alfabetización en comparación con el estado de Morelos y sus municipios de Cuautla y Jiutepec. Comparados con el índice nacional, los indicadores de rezago educativo en cuanto a alfabetización son muy superiores para el estado de Sinaloa y los municipios que estamos comparando. Lo mismo ocurre en cuanto a la comparación de otros indicadores de rezago educativo. En general, son mejores los de las ciudades sinaloenses que las morelenses. Y sin embargo las tasas de delitos totales en Sinaloa son, en lo general, muy superiores a las de las ciudades de Morelos que estamos comparando. Esto no apoya la hipótesis de que la exclusión social *per se* genera la violencia social. Sin embargo, estas conclusiones preliminares no tienen un carácter absoluto. Necesitamos más análisis para comprender con mayor precisión cómo se asocia la exclusión social con la generación de violencia.

Podemos comparar ahora el rezago social en cuanto a otras dimensiones y las tasas de delito entre las ciudades y municipios referidos de Morelos y de Sinaloa, aquellas di-

mensiones de acceso a ciertos servicios básicos y equipo doméstico necesario para vivir, frecuentemente considerado dentro de los índices de rezago social (véase el cuadro 4).

CUADRO 4
ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL EDUCATIVO EN ALFABETIZACIÓN

	Población de 15 años o más, analfabeta			*Población de 6 a 14 años que no asiste a la escuela*			*Población de 15 años y más con educación básica incompleta*		
Año	*2000*	*2005*	*2010*	*2000*	*2005*	*2010*	*2000*	*2005*	*2010*
Culiacán	6.83	5.04	3.74	8.48	4.23	3.66	45.15	37.72	33.32
Ahome	5.15	3.95	3.31	5.28	3.15	3.06	44.86	38.13	33.71
Sinaloa	7.92	6.42	4.97	8.71	4.52	3.79	52.51	44.89	39.67
Nacional	9.46	8.35	6.88	8.21	5.29	4.77	52.44	45.98	41.11
Morelos	9.24	8.12	6.42	8.13	5.09	5.15	47.30	41.19	37.19
Cuautla	8.49	7.49	6.01	7.00	4.65	4.59	44.05	38.16	34.78
Jiutepec	6.27	5.25	4.11	5.72	3.79	3.71	38.86	33.32	29.77

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

Una vez más podemos observar que las tasas de exclusión de acceso a los servicios de salud en Sinaloa son inferiores a las tasas prevalecientes en Morelos. Aunque en Morelos mejoraron mucho más entre 2000 y 2010, ya que disminuyó el porcentaje de población sin acceso a estos servicios al pasar de 61.7 a 35.2 por ciento, este porcentaje sigue siendo ligeramente inferior al de Sinaloa. De igual forma, para 2010, Culiacán y Ahome tuvieron tasas inferiores de población excluida de acceso a servicios de salud con 25.5 por ciento y 23.4 por ciento, respectivamente, en comparación con las de Cuautla y Jiutepec, que fueron 37.7 por ciento y 34.4 por ciento respectivamente. A pesar de esto, excepto para el año 2003, Culiacán y Ahome mantienen mayores tasas de delitos totales para 2007, lo cual no apoya la hipótesis de que la menor exclusión social se asocia a menores índices de violencia.

En contraste, Jiutepec supera con menores índices de rezago social a Culiacán y Ahome, en el porcentaje de viviendas con piso de tierra, y viviendas que no disponen de excusado o sanitario. Esto se debe a que Jiutepec mejoró notablemente entre 2000 y 2010 en comparación con Culiacán y Ahome. Cuautla, sin embargo, ocupa el último lugar de entre todos estos municipios en cuanto a viviendas con piso de tierra, aunque

como Jiutepec también supera a Culiacán y Ahome en cuanto a viviendas con excusado o sanitario (véase el cuadro 5). Si bien no es completamente claro, parecería que el rezago social municipal en cuanto a viviendas con piso de tierra y la falta de excusado o sanitario estaría más asociado con mayores tasas de delitos totales, lo cual no significa que exista una relación causal.

CUADRO 5

ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL POR SERVICIOS DE SALUD, PISO DE TIERRA Y SIN SANITARIO: CULIACÁN, AHOME, SINALOA, MORELOS, CUAUTLA, JIUTEPEC Y NACIONAL 2000 A 2010

	Población sin derecho a servicios de salud			*Viviendas con piso de tierra*			*Viviendas que no disponen de excusado o sanitario*		
Año	*2000*	*2005*	*2010*	*2000*	*2005*	*2010*	*2000*	*2005*	*2010*
Culiacán	38.77	30.37	25.52	8.77	4.72	4.13	10.68	10.17	3.14
Ahome	41.30	28.90	23.41	12.74	6.59	4.65	8.40	7.56	3.22
Sinaloa	45.43	33.10	24.47	14.18	8.80	6.14	14.27	10.94	5.12
Nacional	56.99	49.78	33.85	13.81	9.93	6.15	14.12	9.90	4.66
Morelos	61.74	54.65	35.28	13.90	9.28	7.21	13.07	8.95	3.17
Cuautla	58.70	54.44	37.78	10.26	6.20	5.49	10.68	6.63	1.58
Jiutepec	48.18	44.99	34.47	6.97	3.93	3.32	6.97	8.58	1.31

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

El rezago social en Morelos es superior al de Sinaloa también en cuanto al porcentaje de viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública, y esto se debe a que Sinaloa mejoró mucho más que Morelos entre 2000 y 2010 en ese rubro. Los indicadores en ambas entidades son mejores en comparación con los promedios nacionales. En el nivel municipal Culiacán y Ahome presentan mejores niveles de acceso a la red pública de agua entubada, en comparación con Cuautla y Jiutepec. Sin embargo, Morelos y los municipios de Cuautla y Jiutepec presentan mejores indicadores de acceso a drenaje y energía eléctrica en lo general, aunque Culiacán supera ligeramente a Cuautla en las viviendas con acceso a energía eléctrica (véase el cuadro 5). Una vez más, sólo la disposición de drenaje, junto con el indicador de viviendas con piso de tierra y el de la falta de excusado o sanitario podrían estar asociados, y hacemos hincapié en esto último, con mayores niveles de violencia. Sin embargo, esto no significa que estén relacionados causalmente.

CUADRO 6
ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL POR ACCESO A SERVICIOS BÁSICOS: CULIACÁN, AHOME, SINALOA, MORELOS, CUAUTLA, JIUTEPEC Y NACIONAL 2000 A 2010

	Viviendas que no disponen de agua entubada de la red pública			*Viviendas que no disponen de drenaje*			*Viviendas que no disponen de energía eléctrica*		
Año	*2000*	*2005*	*2010*	*2000*	*2005*	*2010*	*2000*	*2005*	*2010*
Culiacán	11.09	5.72	4.23	18.54	4.89	3.37	1.96	5.94	0.63
Ahome	8.98	4.14	4.74	18.19	8.79	5.97	3.5	4.87	0.64
Sinaloa	15.07	9.22	9.61	25.71	11.41	7.82	3.74	5.78	1.22
Nacional	15.68	11.05	11.28	21.9	11.67	8.96	4.96	6.12	1.82
Morelos	13.92	9.89	12.39	15.01	5.78	4.43	2.04	5.68	0.97
Cuautla	9.42	6.51	8.23	7.44	1.91	1.52	1.65	5.51	0.64
Jiutepec	8.39	4.01	5.68	6.9	1.37	0.98	1.25	7.62	0.33

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

Finalmente, comparemos la exclusión social entre Sinaloa y Morelos y sus municipios en cuanto a la disposición de dos bienes materiales considerados determinantes en el cálculo del rezago social: viviendas que poseen lavadora y refrigerador y su posible asociación con mayores índices de violencia social. Visto así, el rezago de Morelos y sus municipios de Cuautla y Jiutepec es muy grande, aunque mejoró notablemente entre 2000-2010 con respecto a Sinaloa y los municipios de Culiacán y Ahome. Sin embargo esto no significa en general mayores niveles de violencia en Morelos, considerando la tasa de delitos totales por cada 100 mil habitantes, cuando se lo compara con Sinaloa.

En Culiacán y Ahome, aproximadamente entre 20 y 25 por ciento de viviendas no disponían de lavadora en 2010, en comparación con 35 y 30 por ciento de hogares que no contaban con ese electrodoméstico en Cuautla y Jiutepec. Igualmente, sólo cuatro y seis por ciento de viviendas en Culiacán y Ahome no cuentan con refrigerador; mientras que en Cuautla y Jiutepec esa cifra es de 12 y ocho por ciento respectivamente (véase el cuadro 7). Este rezago no apoya la tesis de que estas carencias estén asociadas con mayores índices de violencia en estos dos municipios de Morelos, en comparación con los dos municipios de Sinaloa. Al final reiteramos que sólo los indicadores de rezago de vivienda con piso de tierra, falta de drenaje y excusado o sanitario, podrían vincularse con mayores índices de violencia, a diferencia de los indicadores de

rezago en escolaridad, acceso a servicios básicos —como salud y agua entubada— y posesión de lavadora y refrigerador.

CUADRO 7

ÍNDICE DE REZAGO SOCIAL POR POSESIÓN DE LAVADORA Y REFRIGERADOR: CULIACÁN, AHOME, SINALOA, MORELOS, CUAUTLA, JIUTEPEC Y NACIONAL 2000 A 2010

	Viviendas que no disponen de lavadora			*Viviendas que no disponen de refrigerador*		
Año	*2000*	*2005*	*2010*	*2000*	*2005*	*2010*
Culiacán	39.07	29.15	20.97	11.02	9.04	3.86
Ahome	40.69	29.91	24.57	14.86	9.98	5.81
Sinaloa	44.51	33.64	26.73	18.24	12.04	7.01
Nacional	48.04	39.04	33.62	31.51	23.22	18.00
Morelos	56.30	44.59	38.11	28.08	19.70	14.25
Cuautla	52.42	39.67	34.48	24.56	16.33	12.38
Jiutepec	47.26	37.10	29.86	16.59	14.00	7.93

FUENTE: elaboración propia con base en estimaciones del INEGI (2001 y 2011), Coneval (2005a y 2005b).

BIBLIOGRAFÍA

BELLAIR, P. E. y C.R. BROWNING (2010), "Contemporary Disorganization Research: An Assesment and Further Test of the Systemic Model of Neighborhood Crime", en *Journal of Research in Crime and Delinquency*, vol. 47, núm. 4, Nueva York, pp. 496-521.

COMISIÓN ECONÓMICA PARA AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (CEPAL) (2008), *Panorama social de América Latina 2008*, Santiago de Chile, CEPAL.

CONSEJO NACIONAL DE EVALUACIÓN DE LA POLÍTICA DE DESARROLLO SOCIAL (CONEVAL) (2000), "XII Censo de Población y Vivienda 2000. Base de datos", México, Coneval.

——— (2005a), "II Conteo de Población y Vivienda 2005. Base de datos", México, Coneval.

——— (2005b), "Población total, indicadores, índice y grado de desarrollo social a nivel de localidad, municipio de Cuautla, Morelos", México, Coneval, disponible en <http://www. coneval.gob.mx/cmsconeval/rw/pages/medicion/cifras/rezago%20social%202010.es.do>.

——— (2010), "Censo de Población y Vivienda 2010. Base de datos", México, Coneval.

CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN (CONAPO) (2001), *Índices de marginación 2000*, México, Conapo (Colección Índices Sociodemográficos).

INSTITUTO CIUDADANO DE ESTUDIOS SOBRE LA INSEGURIDAD (ICESI) (2011), "Análisis de la Séptima Encuesta Nacional sobre la Inseguridad (ENSI-7/2010)", en *Cuadernos del ICESI 9*, febrero.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) (1991), "Morelos, resultados definitivos. Datos por localidad (integración territorial) IX Censo General de Población y Vivienda 1990", Aguascalientes, INEGI.

——— (2001), "XII Censo General de Población y Vivienda 2000. Base de datos", México, INEGI.

——— (2011), "Censo General de Población y Vivienda, 2010. Resultados Preliminares", México, INEGI.

NARAYAN, D. (1999), "Bonds and Bridges: Social Capital and Poverty", Washington, D.C., Banco Mundial, julio, disponible en <https://info.worldbank.org/etools/docs/library/9747/narayan.pdf>.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (1996), *WHO Global Consultation on Violence and Health. Violence: A Public Health Priority*, Ginebra, OMS, disponible en <http://iris.paho.org/xmlui/bitstream/handle/123456789/725/9275315884.pdf?sequence=1>.

QUINTANA, M.; X. RECIO y J. SALGADO (2011), "Los retos en materia de seguridad pública para la gestión municipal en México", en E. Cabrero y D. Arellano (coords.), *Los gobiernos municipales a debate. Un análisis de la institución municipal a través de la Encuesta INEGI 2009*, México, CIDE.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) (2001), *Diccionario de la lengua española*, vigésima segunda edición, Barcelona, Espasa Calpe.

SECRETARÍA DE ECONOMÍA (1950), *Séptimo Censo General de Población. Estado de Morelos*, México, Secretaría de Economía/Dirección General de Estadística.

SECRETARÍA DE INDUSTRIA Y COMERCIO (1963), "VII Censo General de Población 1960. Estado de Morelos", México, Secretaría de Industria y Comercio/Dirección General de Estadística.

——— (1971), "IX Censo General de Población 1970. Estado de Morelos", México, Secretaría de Industria y Comercio/Dirección General de Estadística.

SECRETARÍA DE SEGURIDAD PÚBLICA Y TRÁNSITO MUNICIPAL-CUAUTLA (SSPyTM-Cuautla) (2010), "Ayuntamiento de Cuautla 2010-2012", Cuautla, SSPyTM.

TAPIA, M. (2009), *El valor de las mujeres. Solidaridad, Quintana Roo*, Ganador del Premio Gobierno y Gestión Local 2008, México, CIDE/Universidad de Guadalajara/El Colegio de la Frontera Norte.

VIAL, E.A.; J.R. JUNGES, M.T.A. OLINTO, P.S. MACHADO y M.P. PATTUSSI (2010), "Violência urbana e capital social em uma cidade no Sul do Brasil: um estudo quantitativo e qualitativo", en *Rev. Panam. Salud Pública*, vol. 28, núm. 4, OPS, pp. 289-297.

VILALTA PERDOMO, C.J. y L. FERNÁNDEZ (2010), "Estadísticas judiciales: homicidio y robo en 225 municipios pertenecientes a 60 áreas metropolitanas de México (1997-2007)", México, Banco de Información para la Investigación Aplicada en Ciencias Sociales/Centro de Investigación y Docencia Económicas, disponible en <http://hdl.handle.net/10089/16191>, consultado el 15 de septiembre de 2011.

TESTIMONIOS ORALES

Heriberto FONSECA VELÁSQUEZ, entrevista realizada en octubre de 1996 por Luz Marina Ibarra Uribe, en la casa del informante en Cuautla, Morelos.

Margarita NAVA, entrevista realizada en abril de 1999, por Luz Marina Ibarra Uribe, en la cafetería La Cibeles, de la H.H. en Cuautla, Morelos.